

Lorién Gómez Solano y Diego Aguirre Elvira¹

Crisis capitalista, giro penal del Estado y ultraderecha. Apuntes desde la crítica de la economía política

Capitalist crisis, the penal turn of the State and the far-right. Notes from the Critique of Political Economy

48

Fecha de recepción: 21 de febrero de 2024

Fecha de aceptación: 19 de abril de 2024

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo analizar el auge de la ultraderecha contemporánea desde una perspectiva a menudo ignorada por mayor parte de la literatura: como producto de la presente crisis de sobreacumulación capitalista y del giro penal del Estado capitalista. En un contexto marcado por la descomposición de la “sociedad de clases medias”, las consecuencias de crisis estructural se plasman en nuevas ventanas de oportunidad para la ultraderecha, mientras que la percepción de debilidad de los Estados ante núcleos radicalizados puede devenir en un auge de sus sectores más extremistas y proclives a la violencia política. El artículo seguirá la siguiente estructura. Primero trataremos de clarificar el debate conceptual entre fascismo, ultraderecha, derecha radical y extrema derecha; así como su visión del mundo e ideas-fuerza, lo cual nos permitirá comprender mejor en qué medida pueden resultar atractivas sus propuestas para ciertos sectores de la población. Seguidamente nos adentraremos en la cuestión de las crisis desde la crítica de la economía política y su relación con las nuevas formas represivas de acumulación. Finalmente analizaremos la actual crisis de sobreacumulación y sus consecuencias sobre el giro penal del Estado.

Palabras clave: ultraderecha, crisis, fascismo, punitivismo, Estado capitalista

¹ Lorién Gómez Solano graduado en Filosofía, Política y Economía por la Universitat Pompeu Fabra y máster en Teoría Política en la Universidad Complutense de Madrid. Sus áreas de investigación se centran en el pensamiento político de entreguerras y en el de la derecha radical contemporánea.

Diego Aguirre Elvira, graduado en Economía por la Universidad Pública de Navarra. Actualmente está realizando un Doctorado en Historia Económica. Sus áreas de investigación son la transición energética y la industria renovable.

Nos gustaría expresar nuestro agradecimiento a Ismael Seijo, Jose Á. Vicente, Pablo Fuster y Joan Antón-Mellón, quienes realizaron comentarios enriquecedores a versiones previas de este artículo.

Abstract

This work analyzes the rise of contemporary far-right from a perspective often overlooked: as a product of the current crisis of capitalist overaccumulation and the penal turn of the capitalist State. In a context marked by the decomposition of the “middle-class society”, the consequences of structural crisis manifest in new windows of opportunity for the far-right, while the perception of state weakness in the face of radicalized cores can lead to a rise of its most extremist and politically violent sectors. The article will follow the following structure. Firstly, we will seek to clarify the conceptual debate between fascism, far-right, radical right, and extreme right; as well as their worldview and core ideas, which will allow us to better understand to what extent their proposals may be attractive to certain sectors of the population. Secondly, we will delve into the issue of crises from the critique of political economy, as well as its relationship with new repressive forms of accumulation. Finally, we will analyze the current crisis of overaccumulation and its consequences on the penal turn of the State.

Keywords: far-right, crisis, fascism, punitivism, capitalist State.

Introducción

El auge de la ultraderecha es un fenómeno constatado desde hace décadas a lo largo de los sistemas políticos europeos y americanos. En contraste con la narrativa construida tras el final de la Segunda Guerra Mundial y la derrota del fascismo, y a lo largo de las décadas de relativa estabilidad y crecimiento económico sostenido de la “treintena dorada” (1945-1975) del capitalismo occidental y la consolidación de los Estados del Bienestar, su presencia empezó a ser una constante desde los años ochenta. Buena muestra fue el surgimiento del Frente Nacional de Jean Marie Le Pen, el Partido de la Libertad de Jörg Haider, o incluso de antes, como el posfascista Movimiento Social Italiano, convidado de piedra desde la proclamación de la nueva República Italiana en 1948². Su crecimiento se aceleraría con la entrada del siglo XXI, especialmente a partir de la Crisis Económica de 2008 primero, y de la Crisis de Refugiados de 2015 después, dando lugar a una nueva oleada de la ultraderecha que encontraría como máximos representantes a Donald Trump en Estados Unidos, Jair Bolsonaro en Brasil, Marine

² Camus, Jean-Yves y Lebourg, Nicolas. *Las extremas derechas en Europa. Nacionalismo, populismo y xenofobia*. Madrid: Clave Intelectual, 2020.

Le Pen y Éric Zemmour en Francia, Matteo Salvini y Giorgia Meloni en Italia, Viktor Orbán en Hungría, Jaroslaw Kaczyński en Polonia, Geert Wilders en Holanda o Santiago Abascal en España³.

Sin embargo, el interés académico que ha acompañado el crecimiento de la ultraderecha no se ha traducido siempre en un consenso sobre cómo denominarlos, de modo que no solo en el mundo académico, sino también en el periodístico o en la propia calle, los apelativos varían enormemente en lo que acaba siendo una gran confusión conceptual: fascistas, neofascistas, populistas, iliberales, liberales etnocráticos, ultraderecha, extrema derecha, neoconservadores, derecha extrema, ultras, etc. Como señala Fidel Oliván, esto en ocasiones ha terminado por generar que buena parte de los estudios académicos sean una “lista de requisitos” para catalogar a tal o cual partido ultraderechista sin terminar de operacionalizar el fenómeno⁴. No es para menos, dado que la ultraderecha es un espacio político complejo y diverso. Otro motivo de confusión resulta del hecho de que la categorización de la ultraderecha en unas u otras coordenadas tiene implicaciones sobre la praxis política. A tal efecto, en este estudio seguiremos la distinción que plantea Mudde entre derecha radical y extrema derecha: más allá de la amplia gama de familias y subfamilias, la progresión de la derecha radical comportaría una cierta adecuación a los estándares de la democracia liberal, renunciando así a las demandas más extremistas, herederas del fascismo clásico (1919-1945)⁵. Si bien aceptamos esta distinción desde un punto de vista puramente analítico, como veremos, la derecha radical hegemónica hoy en día se presenta como producto de un periodo histórico marcado por la crisis capitalista, de forma que su carácter puede mutar hacia posiciones más radicales —y cercanas al fascismo— en función de la coyuntura

En este sentido, la mayor parte de la literatura académica sobre ultraderecha ignora, consciente o inconscientemente, su relación con el capitalismo y, más concretamente, su auge en los periodos de crisis sistémica como expresión política de las capas medias en descomposición. Pero como sostiene el célebre *motto* de Max Horkheimer, “quien no quiera hablar de capitalismo debe callar también sobre el fascismo”⁶. Analizar, pues, la relación entre crisis capitalista y ultraderecha implica

³ Mudde, Cass. *La ultraderecha hoy*. Barcelona: Paidós, 2021, pp. 18.

⁴ Oliván Navarro, Fidel. *El toro por los cuernos. Vox, la extrema derecha europea y el voto obrero*. Madrid: Tecnos, 2021, pp. 33.

⁵ Mudde, Cass. *La ultraderecha hoy...*

⁶ Horkheimer, Max.. Die Juden und Europa, en *Max Horkheimer Gesammelte Schriften Vol. 4*. Fráncfort: Fischer, 1988, 308-331.

poner el foco en cuestiones relacionadas con el agotamiento histórico del modelo keynesiano y de la socialdemocracia, del aumento de la humanidad expulsada de los procesos productivos o del giro penal del Estado capitalista en las últimas décadas. Pero analizar la ultraderecha en el siglo XXI también implica ir más allá de esa suerte de “eterno retorno de lo mismo” que es en ocasiones el fascismo, en el que siguen cayendo parte de los análisis marxistas que se proponen analizar las relaciones entre crisis capitalista y ultraderecha y sobre las que destacan, entre otros, autores como William Robinson⁷, Ronald Cox⁸ o Albert Noguera⁹.

Parafraseando la expresión de Marx, el poder económico del capital consiste, como señala Søren Mau en una “compulsión muda”, un poder impersonal —es decir, originado por relaciones sociales y no por agentes concretos—, que obliga al proletariado a vender su fuerza de trabajo sin una coacción externa para su reproducción social¹⁰. Tener en consideración las consecuencias de las crisis es fundamental, puesto que estas actúan reajustando la unidad entre producción y consumo social y, por lo tanto, las relaciones de clase sobre las que esta unidad se sostiene. Más aún, cuando la presente crisis de sobreacumulación es de carácter orgánico y no un mero “desequilibrio coyuntural”¹¹. Es decir, que si bien no se puede afirmar que exista un *límite interno* insuperable a la acumulación de capital¹², sí que es cierto que el relanzamiento de “una nueva onda larga de acumulación” capaz de revertir el proceso de caída de las tasas de productividad se encuentra muy lejos¹³. Además, la presente crisis posee múltiples caras: crisis pandémica; calentamiento global y crisis ecológica; crisis económica a través del empobrecimiento de amplias capas de la población, del endeudamiento masivo y de la agudización de las desigualdades sociales; y crisis geopolítica manifestada en el

⁷ Robinson, William. *Mano dura. El Estado policial global, los nuevos fascismos y el capitalismo del siglo XXI*. Madrid: Errata Naturae, 2023.

⁸ Cox, Ronald, W. Capitalism and neo-fascism. *Class, Race and Corporate Power*, 9(1), 2021.

⁹ Noguera, Albert. El desmontaje de la constitución democrática. Auge y formas de los neofascismos. En A. Guamán Hernández, A. Aragoneses & S. Martín (Dir.), *Neofascismo: la bestia neoliberal* (pp. 89-106). Madrid: Siglo XXI Editores, 2019.

¹⁰ Mau, Søren. *Compulsión muda. Una teoría marxista del poder económico del capital*. Madrid: Ediciones Extáticas, 2023.

¹¹ Ayers, Alison J. The Fire This Time’: The Long Crisis of Neoliberal Capitalist Accumulation and Spectre of Neofascism. *Critical Sociology*, 1-23, 2023.

¹² Zamora, José Antonio. De la crisis migratoria a la crisis sistémica: desplazamiento forzado en la crisis terminal del capitalismo. *Bajo palabra. Revista de filosofía*, (23), 49-72, 2020.

¹³ Piqueras, Andrés. *De la decadencia de la política en el capitalismo terminal*. Barcelona: El Viejo Topo, 2022, pp. 11.



recrudescimiento de las tensiones bélicas; hasta el punto de que autores como Michael Roberts¹⁴ o Alex Callinicos¹⁵ prefieren hablar de una “policrisis”.

Por todo ello, el objetivo del artículo es doble: por un lado, clarificar la naturaleza de la ultraderecha contemporánea y, por otro, explicar su auge desde la teoría marxista de las crisis y su relación con el giro penal que está tomando Estado capitalista como respuesta a la crisis¹⁶. En un contexto marcado por el recrudecimiento de la lucha de clases y de las tensiones geopolíticas, trataremos de desarrollar el planteamiento de Robinson¹⁷ y su análisis sobre los nuevos modelos de “acumulación militarizada” y “acumulación por represión”, así como su relación con el auge del control social y, en consecuencia, con el crecimiento de una mayor aceptabilidad de la ultraderecha. La cuestión fundamental de fondo reside en cómo la crisis, en tanto que fenómeno *estructural*, genera ventanas de oportunidad que son aprovechadas por la *agencia* de la ultraderecha para ganar a mayores sectores de la población.

El artículo seguirá la siguiente estructura. Primero trataremos de clarificar el debate conceptual entre fascismo, ultraderecha, derecha radical y extrema derecha; así como su visión del mundo e ideas-fuerza, lo cual nos permitirá comprender mejor en qué medida pueden resultar atractivas sus propuestas para ciertos sectores de la población. Seguidamente nos adentraremos en la cuestión de las crisis desde la crítica de la economía política y su relación con las nuevas formas represivas de acumulación; para luego pasar al análisis de la crisis de sobreacumulación en la que estamos inmersos en nuestros días. Finalmente analizaremos sus consecuencias sobre el giro penal del Estado y su relación con el auge de la ultraderecha.

¹⁴ Roberts, Michael. La policrisis, de nuevo. *Sin Permiso*. 12 de octubre de 2023.

¹⁵ Callinicos, Alex. *The New Age of Catastrophe*. Wiley John & Sons, 2023.

¹⁶ Wacquant, Loïc. *Castigar a los pobres: El gobierno neoliberal de la inseguridad ciudadana*. Barcelona: Gedisa, 2009.

¹⁷ Robinson, William. *Mano dura. El Estado policial global, los nuevos fascismos y el capitalismo del siglo XXI...*

Ultraderecha: conceptualización e ideas-fuerza

Al hilo de lo que planteábamos en la introducción, y siguiendo la propuesta de Mudde¹⁸, es preciso realizar delimitar conceptualmente la ultraderecha en dos amplios subgrupos: derecha radical y extrema derecha.

Una buena herramienta hermenéutica para hallar los nexos y puntos de fricción entre ambas es analizarlas a través de su relación histórica con el fascismo clásico, tal y como señaló Piero Ignazi¹⁹; de modo que la extrema derecha sería heredera directa de sus métodos y objetivos, mientras que la derecha radical no. Así, conviene ofrecer una conceptualización mínima del fenómeno histórico, para lo cual seguiremos la definición propuesta por Joan Antón-Mellón²⁰:

En síntesis el diagnóstico es el de la existencia de una crisis (Bobbio) (de enormes proporciones) que ha conducido a la nación/comunidad a la decadencia (Paxton/Griffin), de ahí que el objetivo general sea la palingénesis o renacimiento (Griffin). La idea-fuerza de cómo lograr ese objetivo (sagrado) es el encuadramiento unitario (y total) de la sociedad (Bobbio). Los medios estratégicos consisten en adoptar una forma revolucionaria (y ecléctica) de nacionalismo (Griffin) por medio de la identificación de las reivindicaciones sociales con las reivindicaciones nacionales (Bobbio) (que culminarían en un imperio) y plantear una alternativa (ideológica/política/cultural) a las libertades democráticas (Paxton). Mientras que los factores tácticos específicos serían la alianza con élites tradicionales, el uso (sistemático y racionalizado) de la violencia de forma amoral y paralegal; una movilización de las masas (Bobbio) (según una concepción de la política integralista y sacralizada) y el establecer objetivos de limpieza interna y expansión externa (Paxton)

Esto no significa que el fascismo sea la “única genealogía” de la ultraderecha de nuestros días; aun si bien es la más remarcable²¹. Además, como apuntan Antón-Mellón e Ismael Seijo, esta tesis es matizable, ya que, si bien los vínculos entre fascismo clásico y extrema derecha se muestran de forma muy clara; las experiencias fascistas también han

¹⁸ Mudde, Cass. *La ultraderecha hoy...*

¹⁹ Ignazi, Piero. The silent counter-revolution: Hypotheses on the emergence of extreme right-wing parties in Europe. *European journal of political research*, 22(1), 3-34, 1992.

²⁰ Antón-Mellón, Joan. Las concepciones nucleares, axiomas e ideas-fuerza del fascismo clásico (1919-1945). *Revista de estudios políticos*, (146), 49-79, 2023. Para profundizar en los debates historiográficos en torno al fascismo clásico y como buen contrapunto crítico de las principales corrientes hegemónicas véase Traverso, Enzo. Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile. *Ayer*, 227-258, 2005. También puede consultarse al respecto los ya clásicos trabajos de Paxton, Robert. *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing, 2019, y de Kühnl, Reinhart. *Liberalismo y fascismo. Dos formas de dominio burgués*. Barcelona, Fontanella, 1978.

²¹ Oliván Navarro, Fidel. *El torno por los cuernos. Vox, la extrema derecha europea y el voto obrero...*, pp. 34.

desempeñado un rol sobre la conformación ideológica e histórica de la derecha radical, aunque en ocasiones esta relación se presente metabolizada²².

Con todo, es posible identificar una serie de ideas-fuerza y de rasgos comunes en los dos subgrupos de la ultraderecha; heredados del discurso fascista de entreguerras. Ya hemos destacado como aspecto fundamental de la ultraderecha compartido con el fascismo clásico la defensa del orden social capitalista y de sus relaciones de clase, especialmente como expresión política de las capas medias y de los pequeños propietarios en momentos de crisis sistémica; de donde se desprende su marcado discurso anticomunista y antisindical. La diferencia radica en que la extrema derecha propone una “solución” de tipo corporativista (presentada como una “tercera vía” entre capitalismo y socialismo) mientras que la derecha radical abogaría por la combinación de políticas económicas neoliberales junto con otras proteccionistas²³. Profundizaremos de forma más exhaustiva sobre estas cuestiones en los siguientes apartados. Aparte de esto, el segundo elemento nuclear sería una concepción “perennialista” de la nación, es decir, una visión de la nación como una identidad sagrada, natural e inmutable a lo largo de los siglos y fundada en una serie de mitos y gestas “históricas”, a menudo ligada a un sustrato étnico homogéneo y a una religión común²⁴, rechazando por consiguiente la idea de nación cívica, aquella en la que cualquiera puede formar parte de la misma voluntariamente sin importar sus orígenes étnicos²⁵. De ahí el apelativo de *nativistas*. El tercero sería una cosmovisión decadentista acerca del devenir de la nación o de la civilización occidental, un desvío de su esencia sagrada, de una “Edad de Oro”, por culpa de los “enemigos de la nación” frente al cual cabría plantear una palingénesis o renacimiento²⁶. Trump, Orbán, Meloni o Abascal comparten con la extrema derecha ese relato, heredero del periodo de entreguerras, solo que el enemigo responsable de esa decadencia ya no es tanto el bolchevique o el judío, sino que adquiere rostros nuevos: la inmigración descontrolada responsable de un “Gran Remplazo” orquestado por las “élites globalistas”²⁷ y causante del debilitamiento de los sólidos vínculos de las comunidades de

²² Antón-Mellón, Joan y Seijo, Ismael. *La nostalgia fascista del futuro. La derecha radical europea*. Barcelona: Icaria, 2024, pp. 14.

²³ Rodríguez Jiménez, José Luis. De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo). *Historia Actual Online*, (9), 87-99, 2006.

²⁴ Álvarez Junco, José. *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2020, pp. 18.

²⁵ Ibarra, Daniel Lerín. La nueva derecha radical como reto a la gobernanza y a la calidad de la democracia. *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, 6(2), 93-116, 2019.

²⁶ Simón, Miguel Ángel. La comunidad imaginada de la derecha nacional-populista. *Revista internacional de pensamiento político*, 12, 261-281, 2017.

²⁷ Paradójicamente, la ultraderecha comparte con algunos sectores populistas de la socialdemocracia la tendencia a culpar a un enemigo construido retóricamente *hacia arriba*, personificado en unas cuantas figuras perversas —sean estas élites algunos capitalistas “malos” (Soros destaca en el caso de

antaño, de los problemas de seguridad, del desempleo y del “acaparamiento de las ayudas sociales”; o la figura de la feminista enemiga de la familia tradicional y responsable del “Invierno demográfico”. La diferencia entre derecha radical y extrema derecha radicaría en cómo lograr esa palingénesis, de forma que los primeros buscarían lograrla desde el “interior del sistema o *statu quo* existente”, otorgando privilegios al grupo etnocultural predominante, en lugar de buscar un orden nuevo que destruya el anterior (aunque sin cuestionar las relaciones sociales capitalistas), característica propia del modernismo fascista²⁸. Finalmente, otro elemento relevante en ambos subgrupos sería la importancia otorgada a un líder fuerte y autoritario, en una suerte de versión —edulcorada en el caso de la derecha radical— del caudillismo o *Führerprinzip* del fascismo clásico.

Ahora bien, también existen fuertes puntos de fricción entre los dos subgrupos de la ultraderecha. Como se ha dicho, a diferencia de la derecha radical, las formaciones de extrema derecha se reconocerían continuadoras de sus experiencias y del legado histórico del fascismo, manteniendo vigente la voluntad de creación de un “nuevo orden”, de un nuevo Estado con vocación totalitaria que supere y destruya las instituciones democrático-liberales, capaz de garantizar el renacimiento de la nación a través de un encuadramiento unitario de la nación. No obstante, como apuntan Camus y Lebourg²⁹ también hubo una cierta renovación en cuanto a los objetivos: después de la experiencia de la II Guerra Mundial y la expansión del “nuevo orden” nazi, el ideal fascista se ha internacionalizado, de modo que se abandona parcialmente el ideal exclusivamente nacionalista del primer fascismo en favor de una “Europa que se convierte a la vez en el mito y en la utopía”. Es decir, el mito movilizador pasa a ser el de la “Europa blanca”³⁰. Esto explicaría que buena parte de la extrema derecha actual sea de inspiración neonazi; compartiendo así una visión de un mundo dividido por razas —algunas superiores jerárquicamente—, donde el antisemitismo sigue jugando un notable peso. De ahí que a lo largo del siglo XX encontremos redes internacionales entre partidos y organizaciones, y que estos compartan e intercambien a menudo simbologías, slogans y referencias intelectuales; de forma que “si el fascismo, masificador y jerarquizante, constituía un revelador de la sociedad industrial, el neofascismo se cuela en el molde de la

la ultraderecha), los líderes de la oposición, o cualquier enemigo construido en la batalla electoral—, en lugar de considerarlas, como sostenía Marx como “personificación de categorías económicas, portadores de determinadas relaciones e intereses de clase”. Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo 1*. Madrid: Siglo XXI, 2020, pp. 8.

²⁸ Griffin, Roger. ¿Vox qualis populi?: La ubicación de la derecha radical populista dentro de la ultraderecha. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), 2., 2021

²⁹ Camus, Jean-Yves y Lebourg, Nicolas. *Las extremas derechas en Europa. Nacionalismo, populismo y xenofobia...* pp. 59.

³⁰ Ibarra, Daniel Lerín. La nueva derecha radical como reto a la gobernanza y a la calidad de la democracia...



posmodernidad”³¹. No obstante, y a pesar de contar con una preminencia mucho menor que la derecha radical en las instituciones, no hay que ignorar que, en los últimos años, la extrema derecha de matriz neofascista ha logrado representación parlamentaria en países como Grecia, Hungría, Eslovaquia, Chipre, Bulgaria o Ucrania³².

En cuanto a los métodos, la extrema derecha también conciliaría “tradicción” con “innovación”. Al igual que en el fascismo clásico, la violencia es contemplada como medio lícito y fin redentor, como una forma de “higiene” frente a los enemigos de la nación. Una violencia que posee, como señalaba Walter Benjamin³³, un “valor estético” y es ejercida de múltiples formas: desde la protesta de masas violenta hasta el terrorismo, pasando por las “cacerías” contra colectivos vulnerables (inmigrantes, LGTBIQ+, sintecho, etc). Empero, se trata de una violencia organizada estratégicamente y de forma racional; capaz de adquirir un carácter dinámico en función de las circunstancias: desde los pogromos contra la población gitana en Hungría, hasta el asesinato de antifascistas en Grecia, pasando por los ataques a centros de menores migrantes en España. De ahí que, ante la necesidad de organizar y sistematizar la violencia, el modelo de partido-milicia se combine con organizaciones de asalto³⁴ y con el auge de Centros Sociales al margen de los partidos (Casa Pound en Italia, Génération Identitaire en Francia, Hogar Social en España, etc) surgidos a imitación del autonomismo de izquierda y más acotados a la esfera local³⁵. Finalmente, nos encontraríamos con el auge del terrorismo ultraderechista, ya sea a través de grupos organizados o de “lobos solitarios”³⁶. Aquí merece la pena destacar que, desde el punto de vista ideológico, el terrorismo ultraderechista comienza a estar hegemonizado por el llamado “aceleracionismo”, una corriente dentro del nacionalismo blanco que sostiene la necesidad de incrementar con ataques terroristas con el objetivo de desatar una “guerra racial” que, en última instancia, conduzca a un nuevo Etnoestado blanco³⁷.

³¹ Camus, Jean-Yves y Lebourg, Nicolas. *Las extremas derechas en Europa. Nacionalismo, populismo y xenofobia...* pp. 120.

³² Olascoaga, Omar García. Presencia del neofascismo en las democracias europeas contemporáneas. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (162), 3-20, 2018.

³³ Benjamin, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México D.F: Ítaca, 2003, pp. 97.

³⁴ Antón-Mellón, Joan y Seijo, Ismael. *La nostalgia fascista del futuro. La derecha radical europea...*pp. 18.

³⁵ Rodríguez, Nora y Ramos, Miquel. La extrema derecha extraparlamentaria. En M. Ramos, *De los neocón a los neonazis: la derecha radical en el Estado español*(págs. 161-281). Madrid: Rosa Luxembourg Stiftung, 2021: 202.

³⁶ Ortiz, Román D. El terrorismo de extrema derecha: concepto, tipología y perspectivas. *Cuadernos de estrategia*, (214), 185-200, 2022.

³⁷ Carretero, Nacho y Lezcano, Arturo. Terror invisible: así es la nueva ola de ultraderecha que defiende pasar a la acción. *El País*, 20 de enero de 2024.

Por su parte, la derecha radical se caracterizaría, *a priori*, por la aceptación del imperio de la ley y la alternancia de partidos: no supondría, *per se*, una amenaza a muchos aspectos de la democracia liberal en su dimensión puramente formal, si bien bajo una concepción de la misma mucho más estrecha y de corte autoritario. Esto es lo que ha llevado a popularizar el término “democracia iliberal” —o, más correctamente, “autocracia electoral”³⁸— como aquellos sistemas políticos —de los cuales la Hungría de Orbán es el ejemplo paradigmático— donde a pesar de que se celebran elecciones, no se respeta la separación de poderes, la libertad de prensa y otras libertades civiles básicas se hallan limitadas y se coartan los derechos de las minorías. En consecuencia, la derecha radical abandonaría el modelo de partido-milicia en favor del modelo de partido atrapalotodo, así como toda pretensión de un Estado nuevo al estilo del fascismo clásico, proponiendo “una lectura que fuerza los límites de los valores democráticos y que pretende la exclusión permanente y legalmente establecida de una parte de la población a la cual se le niega la nacionalidad y con ella unos plenos derechos”³⁹. Una lectura que debe alertarnos de un proyecto de reforma jurídico-política del Estado capitalista que es signo de las transformaciones en las formas de acumulación de capital⁴⁰.

A diferencia de la extrema derecha neofascista, la derecha radical habría abandonado el racialismo en favor de una cosmovisión xenófoba etnodiferencialista, contraria a la interculturalidad, según la cual la inmigración sería incompatible con los valores y tradiciones de la cultura nacional y donde el enfoque en la inmigración de origen islámico sustituiría el tradicional antisemitismo, ya que el Estado-*apartheid* de Israel es contemplado como un modelo⁴¹. De ahí, también, que el mito de Europa juegue un papel relevante, aunque esta sea presentada como la “Europa de las patrias”, amenazada por el poder disolvente del globalismo y la mundialización económica, en lugar de la “Europa blanca” nazi⁴². Pero en cualquier caso, esto no modificaría el rol que, al igual que para la extrema derecha, juega la exclusión del desigual a la hora de construir *negativamente* una comunidad imaginada homogénea y monolítica, enfrentada

³⁸ Forti, Steven. Lo que nos jugamos en las elecciones polacas. *CTXT*, 8 de octubre de 2023.

³⁹ Antón-Mellón, Joan y Hernández-Carr, Aitor. El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales. *Política y Sociedad*. vol. 1, num. 53,, 17-28, 2016.

⁴⁰ Noguera, Albert. El desmontaje de la constitución democrática. Auge y formas de los neofascismos...

⁴¹ Como sostiene Robinson (2023: 206) Israel, “quizá más que otro cualquier país del mundo, hace gala de toda una economía y un sistema político-colonial fundamentados en la acumulación militarizada”.

⁴² Ibarra, Daniel Lerín. La nueva derecha radical como reto a la gobernanza y a la calidad de la democracia...

a la figura del inmigrante, patologizado como un criminal invasor que, como tal, debe ser juzgado⁴³.

Como corolario de ello y ligado, como veremos, al giro penal del Estado y a las nuevas formas represivas de acumulación, se desprende un auge del “populismo punitivo” en respuesta a los problemas securitarios supuestamente originados por la inmigración o por otros colectivos como los “okupas”, entendido este como “la utilización política transversal del derecho penal para dar respuesta inmediata a determinadas problemáticas sociales de gran repercusión mediática”⁴⁴; consiguiendo de esa manera el auge generalizado del miedo a ser víctima de determinados delitos y, consiguientemente, mayores demandas de “mano dura”. Sin embargo, la derecha radical se caracteriza por el rechazo a la violencia política extralegal, aunque más como un elemento táctico que como una idea-fuerza central, tal y como demostró el asalto a sus respectivos parlamentos por parte de los seguidores de Trump en EE.UU en 2021 y de Bolsonaro en Brasil en 2023⁴⁵.

Llegados a este punto, es necesario señalar que, más allá de los rasgos comunes que hemos descrito, dentro de la familia de partidos de derecha radical existen posicionamientos diferenciados respecto a cuestiones como la geopolítica (OTAN *versus* Rusia), el feminismo y los derechos LGTBIQ+. La ultraderecha es, en suma, un fenómeno político complejo y diverso. Esto no quiere decir que los partidos de derecha radical no puedan derivar al neofascismo o de que se establezcan formas de colaboración entre ambas. Al contrario: a medida que se recrudezcan las consecuencias de la crisis, es probable que atendamos a nuevas formas de radicalización violenta de las fuerzas de ultraderecha que hoy son hegemónicas.

⁴³ Traverso, Enzo. La fábrica del odio. Xenofobia y racismo en Europa. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, (4), 411-417, 2012.

⁴⁴ Antón-Mellón, Joan., Álvarez, Gemma, y Rothstein, Pedro. Populismo punitivo en España (1995-2015): presión mediática y reformas legislativas. *Revista Española de Ciencia Política*, (43), 13-36, 2017.

⁴⁵ Antón-Mellón, Joan y Seijo, Ismael. *La nostalgia fascista del futuro. La derecha radical europea...*pp. 18.

Crisis capitalista y nuevas formas represivas de acumulación

Al mismo tiempo que las nuevas formas de la ultraderecha iban surgiendo y consolidándose en Europa, la sociedad capitalista iba entrando en lo que Robert Brenner denominó “la economía de la turbulencia global”, un periodo marcado por los bajos niveles de crecimiento, el retorno de grandes crisis financieras y el estancamiento de las economías avanzadas⁴⁶. A nivel político, este periodo se ha caracterizado por la derrota de los diferentes movimientos obreros a nivel internacional y el aumento de la inestabilidad entre los partidos políticos socialdemócratas y conservadores, dónde la acción de ambos pareciera no conseguir resolver la situación de estancamiento, poniendo en cuestión su capacidad para actuar como representantes políticos del capital dentro de los procesos nacionales de acumulación.

A la hora de explicar las crisis constantes que han afectado a la economía mundial en los últimos 50 años, no han faltado lecturas parciales que, negando el carácter sistemático de la crisis capitalista, han intentado buscar la causa de la misma en factores externos o relativamente independientes del propio movimiento general. Algunas de las causas más comunes serían, por ejemplo, el tamaño desproporcionado del Estado; la mala actuación de los bancos centrales; la inflación de los precios; la especulación y mala praxis financiera; el aumento de la deuda, o, en el peor de los casos, la naturaleza devoradora del hombre. Al contrario de estas explicaciones, la mayoría de las cuales intentan buscar la causa de los fenómenos en las propias manifestaciones inmediatas de los mismos, la tradición marxista se ha caracterizado por intentar buscar una explicación de carácter sistemático sobre la necesidad de las crisis en el modo de producción capitalista.

⁴⁶ Brenner, Robert. *La economía de la turbulencia global*. Madrid: Akal, 2009. Muestra de ello son las numerosas crisis y burbujas financieras que se han dado —teniendo en cuenta que la distancia temporal entre una crisis y la siguiente se ha acelerado— desde la crisis del petróleo de los 70. Algunos ejemplos son las crisis bancarias en EE.UU durante los años 80, la crisis de deuda de las economías periféricas a principios de los años 80, la quiebra de las cajas de ahorro norteamericanas de 1989, la crisis en los mercados cambiarios europeos a principios de los 90, el llamado “tequilazo” mexicano, la crisis de los tigres asiáticos de 1997-1998, el corralito argentino de 2001, la crisis de las *punto-com* en 2001 o la Gran Recesión de 2008. Piqueras, Andrés. *De la decadencia de la política en el capitalismo terminal...*pp. 96.

La necesidad de las crisis desde la crítica de la economía política

Como señala Simon Clarke, la necesidad de buscar la causa de los ciclos industriales y las crisis fue uno de los principales objetivos de los primeros escritos económicos de Marx y Engels⁴⁷. Aunque los ciclos comerciales y la crisis de sobreproducción general son mencionadas en escritos tempranos de ambos autores, no sería hasta la publicación de los diferentes tomos de *El Capital*, donde el autor desplegaría sus avances sobre el movimiento general de la sociedad capitalista, así como su carácter esencialmente cíclico y mediado por la crisis. A partir del siglo XX, la tradición marxista llevaría a cabo numerosos debates sobre las implicaciones de la teoría de Marx, la necesidad de la crisis y la propia estrategia política⁴⁸. Mientras que llevar a cabo un análisis crítico de todos estos debates escapa a las aspiraciones de nuestro trabajo, lo que sí que creemos necesario es llevar a cabo una breve reconstrucción de la necesidad de las crisis, teniendo en cuenta algunas de las aportaciones más recientes que han se han llevado a cabo desde la crítica de la economía política.

La particularidad del ser humano, lo que lo diferencia del resto de seres vivos, es que realiza su proceso de metabolismo social transformando a la naturaleza en un medio para sí mediante el trabajo⁴⁹. Como parte integrante de la naturaleza, el ser humano también tiene que vérselas con condicionamientos naturales estacionales que no es capaz de controlar, y que afectan a la producción y consumo sociales. Este carácter fluctuante fue disminuyendo su importancia conforme el ser humano fue desarrollando su potencialidad para apropiarse del medio para sí, pero no por ello ha dejado de ser relevante. En el modo de producción capitalista, además, la propia producción material determina la relación social general, por lo que la sujeción de la producción a condicionamientos naturales ajenos al control humano determina el carácter general de la organización de la sociedad. El ejemplo más claro es la base anual sobre la que se desarrollan los cursos industriales, con el fin de prorratear las fluctuaciones estacionales en la formación de la tasa general de ganancia. Esta dependencia de la naturaleza también se manifiesta en las economías cuya participación en el mercado mundial depende de la exportación de materias primas agrarias sujetas a condicionamientos

⁴⁷ Clarke, Simon. *Marx's Theory of Crisis*. Palgrave MacMillan, 1993, pp. 5-13.

⁴⁸ Para un análisis crítico de los debates más importantes que ha tenido el marxismo sobre las crisis, véase Clarke, Simon, *ibídem*; Mattick, Paul. *Crisis económica y teorías de la crisis. Un ensayo sobre Marx y la "ciencia económica"*. Madrid: Maia, 2014; o Kurz, Robert. *La sustancia del capital*. Madrid: Enclave, 2021.

⁴⁹ Iñigo Carrera, Juan. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2013, pp. 12-14. Mau, Soren. *Compulsión muda...*pp. 127-141.

naturales diferenciales, o incluso en territorios donde la industria turística tiene un peso relevante, como en el caso de España.

Aparte de estas variaciones, la propia forma mercantil con la que se organizan la producción y el consumo sociales da lugar a una normalidad que se realiza de manera tendencial mediante desequilibrios constantes, debido al propio carácter privado e independiente de la misma. Para poder entender las determinaciones de las crisis, sin embargo, hay que prestar atención a las fluctuaciones que surgen del proceso de acumulación de capital⁵⁰. Estas fluctuaciones pueden ser de varios tipos, relacionadas con la expansión del crédito, la rotación simple del capital fijo, etc. A la hora de explicar los ciclos económicos de mayor alcance, es necesario poner atención a las variaciones en la acumulación de capital que surgen del proceso de producción de plusvalía relativa, ya que es aquí donde se demuestra la capacidad del capital de subsumir la vida como un apéndice suyo, con todas las determinaciones que esto conlleva⁵¹.

En su ansia feroz por obtener del obrero hasta la última gota de plusvalía posible, el capital alarga lo máximo posible la jornada laboral, hasta el punto que le permite la propia reproducción del obrero con las capacidades y requisitos necesarios dependiendo del tipo de trabajo concreto a realizar⁵². Aquí es donde el proceso de valorización del capital se lleva a cabo mediante la producción de plusvalía absoluta. Esto es lo que se ha caracterizado como la subsunción formal del trabajo en el capital. Para poder superar los límites de la producción de plusvalía absoluta, el capital se ve obligado a revolucionar de manera constante su base técnica, con el fin de abaratar las mercancías que consumen los obreros. La apropiación de los beneficios extraordinarios que presenta operar con una productividad del trabajo multiplicada, lleva a un proceso de concentración de los capitales, expulsando a la parte de la clase trabajadora que por sus atributos deja de ser relevante para sus necesidades de valorización. Esto es lo que explica cómo las épocas de crisis incrementan la violencia estructural de las sociedades capitalistas. La población obrera sobrante que se va viendo expulsada del proceso de

⁵⁰ Iñigo Carrera, Juan. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia...*pp. 184.

⁵¹ Los denominados ciclos económicos largos fueron descubiertos por el economista soviético Nikolái Kondratieff, durante la década de los años 20 del siglo pasado. Las conclusiones de sus análisis eran la existencia de tres tipos de ciclos, de corto, medio y largo plazo, donde los dos primeros estaban subsumidos en el tercero. En la fase ascendente del ciclo, cuando se está llevando a cabo un crecimiento acelerado, ocurren la mayor parte de las guerras y revoluciones. En la descendente, el estancamiento da lugar a un creciente esfuerzo por llevar a cabo innovaciones tecnológicas que posibiliten un relanzamiento del proceso de acumulación. Izquierdo, Manuel P. *Los ciclos económicos largos: ¿una explicación de la crisis?* Madrid: Akal, 1979.

⁵² Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo 1...*pp. 619-625.

producción puede seguir dos caminos. Acabar viviendo de forma precarizada como parte del ejército de los desempleados, o ver degradada sus condiciones de vida hasta ser condenadas a una muerte acelerada. En Occidente, gran parte de la población obrera que se está viendo sujeta a este creciente proceso de expulsión resultante de la crisis de sobreproducción general es de origen migrante⁵³.

Conforme la base técnica nueva que ha servido para aumentar la productividad del trabajo va difundiéndose a lo largo de la industria, esa ganancia extraordinaria se disuelve, pero la composición constante ha aumentado relativamente en comparación con la variable. Es aquí donde el capital muestra la contradicción fundamental que luego desemboca en la crisis: necesita actuar como si la acumulación podría prolongarse indefinidamente, cuando la propia forma en la que se está realizando le va imponiendo cada vez más límites que le impiden avanzar⁵⁴. Este movimiento hace fluctuar la tasa general de ganancia, dependiendo de los efectos contrarrestantes entre el aumento de la tasa de plusvalía y el aumento de la composición técnica del capital⁵⁵. Las innovaciones tecnológicas capaces de aumentar la productividad del trabajo pueden tomar varias formas, desde pequeños reajustes en la maquinaria hasta grandes revoluciones tecnológicas que afectan a la generalidad de los procesos productivos dentro de la industria, y que son los que más potencialidad tienen para aumentar la tasa de plusvalía de forma una forma que contrarreste el aumento de la composición orgánica (Iñigo Carrera, 2013: 196-201). Este tipo de innovaciones, pese a su potencialidad para aumentar la tasa de plusvalía gracias al enorme aumento de la productividad, requieren procesos de investigación que se prolongan en el tiempo y que suponen una enorme inversión de capital. Además, están sujetos a avances y retrocesos, aciertos y errores, y muchos costes hundidos imposibles de recuperar. Por último, mientras las condiciones materiales existentes permitan obtener una tasa de ganancia mayor de la que potencialmente podría obtenerse con su implementación, este tipo de innovaciones no van a trasladarse a los procesos productivos.

⁵³ Mau, Søren. *Compulsión muda. Una teoría marxista del poder económico del capital...*pp. 394-395.

⁵⁴ “La razón última de todas las crisis reales siempre sigue siendo la pobreza y la restricción del consumo de las masas en contraste con la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si solamente la capacidad absoluta de consumo de la sociedad constituyese su límite”. Marx, Karl. *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo 3*. Madrid: Siglo XXI, 2017, pp. 559.

⁵⁵ Es a partir de estas determinaciones cuando Marx formula la conocida y polémica ley tendencial de caída de la tasa de ganancia. Gran parte de las polémicas que han rodeado a esta ley surgen de no haber comprendido su carácter esencialmente analítico, apartado del proceso de reproducción de lo concreto en dentro del método dialéctico. Iñigo Carrera, Juan. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia...*pp. 198-200.

Los ciclos largos de acumulación de capital están, en definitiva, vinculados al desarrollo tecnológico, la composición orgánica del capital y la evolución consecuente de la tasa general de ganancia. Un aumento de la productividad del trabajo considerable va a traer consigo un aumento de la tasa general de ganancia. Esta situación conduce a la expulsión del mercado de las empresas menos rentables, pérdida de inversiones, aumento del desempleo, aumento de la explotación de la fuerza de trabajo, disminución generalizada de los salarios reales y pauperización de amplios sectores de la sociedad⁵⁶. Conforme el grado de concentración va aumentando, también lo hace la composición orgánica del capital, lo que va disminuyendo la capacidad de los productos de encontrar una demanda solvente capaz de darles salida, acelerando el paso hacia la crisis de sobreproducción y disminuyendo la tasa general de ganancia⁵⁷. Este proceso culmina, finalmente, con la crisis de sobreproducción general, donde se genera una destrucción de las fuerzas productivas socialmente existentes, para ser reemplazadas por nuevas con la capacidad de relanzar el ciclo y reestablecer la unidad entre producción y consumo sociales⁵⁸.

La presente crisis de sobreacumulación y sus formas represivas

La crisis de sobreproducción iniciada en la década de los 70, cuya resolución ha venido postergándose desde entonces mediante constantes expansiones del crédito, se ha caracterizado por lo que Josep Fontana denominó como una “degradación del trabajo”⁵⁹. Las manifestaciones de esta degradación fueron el aumento de la fragmentación del obrero dentro de los sectores industriales, recortes en servicios como la educación y sanidad públicas, la pérdida de poder de negociación de los sindicatos, y, en términos generales, una derrota política de la clase trabajadora en la que, tanto sus representantes políticos como los neoliberales, pugnaron por hacerla retroceder ante sus demandas. Una ofensiva que tomó forma, una vez “se hizo claro que las bases del crecimiento de posguerra se habían disuelto”, bajo el auge de las políticas monetaristas frente a las instituciones keynesianas de los Estados de Bienestar, las cuales aparecían como

⁵⁶ Mau, Søren. *Compulsión muda. Una teoría marxista del poder económico del capital...*pp. 394.

⁵⁷ Robinson, William. *Mano dura. El Estado policial global, los nuevos fascismos y el capitalismo del siglo XXI...*pp. 53.

⁵⁸ Heinrich, Michael. *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo, 2008, pp. 177-179.

⁵⁹ Fontana, Josep. *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*. Barcelona: Crítica, 2017, pp. 599.

barreras a la expansión del capital⁶⁰. En gran medida esta derrota se debió a los avances en la automatización y la utilización de modelos computacionales, que aumentaron la fragmentación de los atributos del obrero dentro de la industria. Esto produjo un aumento de la complejidad de ciertas partes del proceso, mientras que otras se simplificaron o eliminaron⁶¹. Y ello, sumado a la reducción de los costes de transporte —sostenida en gran medida a partir de innovaciones técnicas que surgían de la aplicación de la microelectrónica—, permitió al capital romper con la reproducción relativamente indiferenciada y universal de la clase trabajadora en las economías avanzadas⁶², así como fragmentar internacionalmente los procesos productivos en función de los costes de la mano de obra y los atributos requeridos por la misma para su reproducción.

Esta nueva división internacional del trabajo se ha caracterizado por la existencia de países donde se realizan las partes de los procesos productivos más complejas y de países donde se realizan las partes más simples del proceso. Al seguir estando sujetos al proceso de concentración del capital, algunos de estos países han logrado alcanzar altos niveles de desarrollo económico, con la consecuente disminución del desempleo, acortamiento de las jornadas de trabajo y mejoras en los niveles de vida. El relanzamiento de la acumulación, con su elevado grado de concentración, también requirió la consolidación de nuevas entidades supranacionales, como es el caso de la Unión Europea, aunque sosteniéndose sobre el mismo patrón de diferenciación y fragmentación de la clase trabajadora⁶³. Al mismo tiempo, otros países seguían manteniendo su papel como productores de materias primas destinadas al mercado mundial debido los altos niveles de productividad del trabajo derivados de su sujeción a condicionamientos naturales diferenciales. Finalmente, los cambios dentro de la gran industria y las revoluciones tecnológicas dentro del sector agrario han convertido a varios países en grandes reservas de mano de obra sobrante consolidada, sujeta a unas

⁶⁰ Clarke, Simon. *Keynesianism, Monetarism, and the Crisis of the State*. Vermont: Gower Publishing Company, 1989, pp. 354.

⁶¹ Iñigo Carrera, Juan. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia...*pp. 61-63.

⁶² La reproducción indiferenciada y universal de la fuerza de trabajo era garantizada por las instituciones keynesianas del Estado del Bienestar, y la persistencia del trabajo manual basado en la experiencia y la coordinación ojo-mano dentro del modelo fordista. Schoenberger, Erica. From Fordism to flexible accumulation: Technology, competitive strategies, and international location. *Environment and Planning D: Society and Space*, 6(3), 245-26, 1988. Esta dependencia por parte de la cadena de montaje de la pericia manual del obrero, el alto nivel de concentración de la industria y el carácter abiertamente coactivo y opresivo del proceso era la base sobre la que se sustentaba el poder político del obrero y su capacidad para concebirse como un sujeto directamente enajenado por el capital. Iñigo Carrera, Juan. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia...*pp. 61-63.

⁶³ Iñigo Carrera, Juan. *Ibidem*, pp. 70-74.

condiciones de vida sumamente precarias, altos niveles de natalidad y una muerte acelerada⁶⁴.

La fragmentación internacional de la fuerza de trabajo dentro de la gran industria que está en la base de la recuperación de la fase expansiva de la acumulación de capital después de las crisis de los 70, no ha supuesto una progresiva eliminación de las fronteras nacionales, sino que las ha exacerbado como forma de garantizar las políticas necesarias de reproducción diferenciada de la clase trabajadora⁶⁵. Según Jason Smith, esta fragmentación internacional de las cadenas productivas ha permitido retrasar en cierta medida la aplicación de las innovaciones resultantes de los procesos de automatización, debido a que los capitales industriales más concentrados se estarían beneficiando de las ganancias extraordinarias liberadas por los pequeños capitales que producen en estos países⁶⁶. Los pequeños capitales, por la propia naturaleza del proceso de acumulación de capital, tienden a ser constantemente expulsados de la producción conforme los capitales se van concentrando, pero pueden retrasar su final apropiándose de una menor tasa de ganancia, siempre y cuando sea superior al tipo de interés resultante de la liquidación de sus activos⁶⁷.

Aunque estos capitales no pueden vender por encima del precio que rige la formación de la tasa general de ganancia, nada impide que vendan por debajo de este nivel, apropiando una menor tasa de ganancia o aumentando la intensidad y el grado de explotación de la fuerza de trabajo. Al llevar al mercado un precio menor al social, estos pequeños capitales estarían apropiándose de una ganancia extraordinaria que, sin embargo, escapa de sus manos para ir a parar de a los capitales normales que operan en partes superiores dentro de la cadena productiva⁶⁸. Estas ganancias extraordinarias, lejos de llevarse a cabo debido al aumento de la productividad del trabajo, han sido apropiadas por los capitales normales gracias al aumento del grado de explotación y el abaratamiento de la fuerza de trabajo, siendo, por tanto, una de las causas del

⁶⁴ Grinberg, Nicolas. *Transformations in the Korean and Brazilian processes of capitalist development between the mid-1950s and the mid-2000s: the political economy of late industrialization*. Doctoral dissertation, London School of Economics and Political Science, 2011.

⁶⁵ Starosta, Guido. Revisiting the new international division of labour thesis. En G. Charnock, & G. Starosta, *The new international division of labour: Global transformation and uneven development* (págs. 79-103). Palgrave Macmillan, 2016.

⁶⁶ Smith, Jason E. *Smart machines and service work: Automation in an age of stagnation*. Reaktion Books, 2020.

⁶⁷ Iñigo Carrera, Juan. *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia...* pp. 136.

⁶⁸ Starosta, Guido y Caligaris, Gastón. *Trabajo, valor y capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*. Bernal: Universidad de Quilmes, 2017, pp. 255-271.

estancamiento económico y los bajos niveles de productividad dentro de las economías avanzadas⁶⁹.

Como hemos mencionado anteriormente, la resolución al periodo de estancamiento y bajos niveles de crecimiento económico se viene postergando en el tiempo mediante la expansión del crédito, la especulación financiera y un auge del capital ficticio⁷⁰. Esta expansión del crédito y los elevados niveles de endeudamiento tanto público como privado es lo que ha permitido posponer en el tiempo, mediante crisis constantes de carácter tanto regional como internacional, el creciente desajuste entre la producción y la capacidad de consumo sociales⁷¹. También es lo que mantiene en vida a gran parte de los pequeños capitales mencionados anteriormente, puesto que el aumento de la accesibilidad al crédito permite prolongar en el tiempo su necesidad de convertirse en capital dinerario⁷². Además, el aumento de la tasa de plusvalía sobre la base de la fragmentación internacional de los atributos del obrero de la gran industria es lo que explica el aumento del peso relativo de las rentas del Capital frente al Trabajo y el consiguiente aumento de las desigualdades a nivel global⁷³. Tal como apunta Robinson⁷⁴:

En 2018, solo 17 conglomerados financieros globales gestionaron, entre todos, 41,1 billones de dólares, más de la mitad del PIB de todo el planeta. Ese mismo año, el 1% más rico de la humanidad, constituido por 36 millones de millonarios y 2400 milmillonarios, controló más de la mitad de la riqueza mundial, mientras que el 80% inferior tuvo que apañárselas con un mero 4,5% de esa riqueza.

No en vano, la crisis de sobreacumulación ha empujado a una intensificación hacia el *interior* de las sociedades capitalistas de diversas formas de lo que David Harvey⁷⁵ ha denominado “acumulación por desposesión” —o, si se prefiere, de “nuevos procesos de acumulación originaria”—, entendida “como la reabsorción de territorios y de actividades económicas parcialmente sustraídas a las inversiones privadas gracias a

⁶⁹ Smith, Jason E. *Smart machines and service work: Automation in an age of stagnation...*

⁷⁰ Piqueras, Andrés. *De la decadencia de la política en el capitalismo terminal...*pp. 11.

⁷¹ Fontana, Josep. *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914...*pp. 599. La deuda mundial alcanzó un nuevo máximo hasta situarse en el 336% del PIB en junio de 2023 respecto a enero de ese mismo año, además de que muchos países de renta nacional baja se enfrentan a serios riesgos de impago. Roberts, Michael. La policrisis, de nuevo...

⁷² Este fenómeno ha dado lugar a lo que algunos economistas han llamado empresas zombis, pequeños capitales que operan con bajos niveles de productividad, pero que se mantienen a flote debido al crédito barato, subvenciones gubernamentales y un elevado grado de explotación de la fuerza de trabajo. Smith, Jason E. *Smart machines and service work: Automation in an age of stagnation...*

⁷³ Piketty, Thomas. *El capital en el siglo XXI*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2014.

⁷⁴ Robinson, William. *Mano dura. El Estado policial global, los nuevos fascismos y el capitalismo del siglo XXI...*pp. 16.

⁷⁵ Harvey, D. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 2004, pp. 39.

conquistas sociales y políticas de los movimientos obrero y antiimperialista⁷⁶. Por todo ello, la crisis ha implicado un aumento del enriquecimiento de la clase capitalista a nivel internacional⁷⁷, a costa de la desposesión y empobrecimiento de amplias capas de la población —proceso manifestado a través de la pérdida de poder adquisitivo y de capacidad de ahorro, por un lado, y del endeudamiento, por otro, de la clase trabajadora y de parte de las capas medias⁷⁸— y, a su vez, de un crecimiento de la población excluida de los procesos productivos⁷⁹. En definitiva, “las crisis no son solo un resultado de la compulsión muda de la competencia, sino también una *fuerza* de este poder”⁸⁰. Así, a las características de la automatización flexible y la fragmentación de la subjetividad productiva de la gran industria, que genera mercados de trabajo fuertemente segmentados y dualizados⁸¹, la inseguridad y precarización laboral o la privatización masiva e infrafinanciación de los servicios públicos⁸² cabría añadir la aceleración de las desigualdades en el contexto post-Covid-19 y el aumento de los niveles de pobreza a nivel global, principalmente a causa del aumento de la inflación y de los tipos de interés, así como de la caída del comercio mundial⁸³.

Esto ha contribuido a dar lugar a una de las bases sociales de la ultraderecha, encarnada por la “alianza” de la burguesía nacional y de las capas medias con ciertos sectores de la clase trabajadora industrial bajo una táctica atrapalotodo⁸⁴. Respecto a esto último, de acuerdo con la tesis de los llamados “perdedores de la globalización”⁸⁵, un sector de la clase obrera, con un cierto peso entre los trabajadores cualificados, habría experimentado un declive relativo de sus condiciones de vida con el paso a las sociedades

⁷⁶ Es necesario aclarar, no obstante, que Marx contemplaba la necesidad del capitalismo de relanzar continuamente nuevos procesos de acumulación originaria y que esta no se hallaba restringida exclusivamente a su momento histórico primitivo. Gil, Fernando. Una revisión del concepto de “acumulación por desposesión” de D. Harvey. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, (Vol. 36, No. 3), 2019.

⁷⁷ Pese a que la crisis de sobreproducción traiga consigo un aumento del consumo social que va a parar a las manos de los capitalistas, esto no los libra de encontrarse enajenados en el capital ni de ser víctimas de la compulsión muda con la que este se erige como sujeto que dirige autónomamente la producción y consumo sociales.

⁷⁸ Ayers, Alison J. ‘The Fire This Time’: The Long Crisis of Neoliberal Capitalist Accumulation and Spectre of Neofascism...

⁷⁹ Robinson, William. *Mano dura. El Estado policial global, los nuevos fascismos y el capitalismo del siglo XXI*...pp. 21

⁸⁰ Mau, Søren. *Compulsión muda. Una teoría marxista del poder económico del capital*...pp. 394.

⁸¹ Zamora, José Antonio. De la crisis migratoria a la crisis sistémica: desplazamiento forzado en la crisis terminal del capitalismo...

⁸² De Giorgi, Alessandro. Immigration control, post-Fordism, and less eligibility: A materialist critique of the criminalization of immigration across Europe. *Punishment & Society*, 12(2), 147-167, 2010.

⁸³ Roberts, Michael. La policrisis, de nuevo...

⁸⁴ Enggist, Matthias. y Pinggera, Michael. Radical right parties and their welfare state stances—not so blurry after all?. *West European Politics*, 45(1), 102-128, 2022.

⁸⁵ Oliván Navarro, Fidel. *El torno por los cuernos. Vox, la extrema derecha europea y el voto obrero*..., pp. 52.



posfordistas de tal forma que su apoyo a partidos ultraderechistas habría aumentado, temerosos de ulteriores pérdidas de estatus y movilizados por la inseguridad económica⁸⁶. Esta estaría alimentada por una mayor “competitividad” entre la fuerza de trabajo “autóctona” y la “inmigrante” y una cierta añoranza de la “seguridad vital” que proporcionaba el modelo fordista, si bien es cierto que la principal fuente de apoyo a la ultraderecha no serían tanto los “perdedores económicos” como los “perdedores culturales” de la globalización⁸⁷.

Por otro lado, la segunda cara tiene que ver precisamente con cómo la actual crisis de sobreacumulación está dando lugar a un auge de lo que Robinson denomina “acumulación militarizada” y “acumulación por represión”: ante las dificultades de valorización del capital a través de procesos productivos, el Capital ha aumentado su dependencia de las guerras y del control social, reforzando el complejo militar-industrial a través del peso del capital financiero en el mismo⁸⁸. De ahí el auge de fenómenos como la “privatización de la guerra” a través de ejércitos privados —las cuales, a su vez, generan nuevas oportunidades de expansión de mercados para otras ramas del capital— como epifenómeno del imperialismo contemporáneo, del auge masivo de las empresas de seguridad privada o de la militarización de las fronteras para controlar los flujos migratorios.

Finalmente, otro fenómeno que no puede ser obviado y que se encuentra en estricta relación con el carácter depredador del capitalismo y su tendencia *infinita* a la valorización del capital —y por tanto al crecimiento económico— es la crisis climática, de tal modo que existe una cada vez mayor presión sobre ecosistemas y recursos naturales o la desertificación de amplias regiones geográficas; a lo que habría que sumar una constatada dependencia en tanto que modo de producción de los combustibles fósiles⁸⁹. La crisis climática está teniendo, además, un impacto fundamental sobre las nuevas oleadas migratorias y, consiguientemente, sobre el crecimiento de la “humanidad

⁸⁶ Ayers, Alison J. *The Fire This Time: The Long Crisis of Neoliberal Capitalist Accumulation and Spectre of Neofascism...*

⁸⁷ Bornschieer, Simon., & Kriesi, Hanspeter. *The populist right, the working class and the changing face of class politics*. En J. Rydgren, *Class Politics and the Radical Right* (págs. 10-31). London: Routledge, 2013.

⁸⁸ Como señala nuevamente Robinson: “Las principales corporaciones financieras globales tienen tantos intereses en las conocidas corporaciones militares-industriales-de seguridad del siglo XXI como Lockheed-Martin, Northrop Grumman, Boeing y Raytheon. Por nombrar solo un ejemplo, las siguientes firmas de inversión financiera tienen valores de varios millones de dólares, miles de millones incluso, en Lockheed-Martin: State Street (15.200 millones), Capital Group (12.170 millones), Vanguard (6.500 millones), Blackrock (6.100 millones), Bank of America (3.100 millones)...”. Robinson, William. *Mano dura. El Estado policial global, los nuevos fascismos y el capitalismo del siglo XXI...*pp. 160.

⁸⁹ Saito, Kohei. *El Capital en la era del Antropoceno*. Barcelona: Grupo Zeta, 2022.

sobrante”. Y todo ello empuja al auge de nuevas formas de lo que autores como Carlos Taibo⁹⁰ han denominado “ecofascismo”, esto es, sectores ecologistas de los partidos de ultraderecha que, conscientes de la escasez que se avecina, se plantean, a través de una militarización de los Estados, reforzar la marginalización de aquellos que “sobran” o, incluso, en los casos más extremos, su eliminación.

Giro penal del Estado y ultraderecha

Para comprender mejor esto último, debemos adentrarnos en algunas consideraciones teóricas sobre la relación entre Estado y Capital. Lejos de una concepción “instrumental”⁹¹ del Estado como un aparato “en manos” de la clase dominante, debemos de comprender que este, en su *neutralidad*, contribuye a asegurar “los fundamentos de las relaciones capitalistas de dominio y explotación”⁹². Que el Estado aparezca separado institucionalmente de la clase capitalista no quiere decir que este no sea un Estado de clase⁹³. A diferencia, por ejemplo, de la forma de poder patrimonialista del Estado absoluto, la forma de poder del Estado capitalista es impersonal: como propietarios privados jurídicamente libres e iguales, los ciudadanos de este poseen los mismos derechos y están sometidos a la misma legislación; pero es esa misma *neutralidad* la que permanece ciega y se encarga de reproducir socialmente la contradicción fundamental de las sociedades capitalistas, a saber: la que se da entre desposeídos y poseedores de medios de producción, entre Trabajo y Capital.

En tanto que el Estado protege por definición las relaciones sociales capitalistas, por un lado garantizará las “condiciones materiales generales de la acumulación de capital, en tanto que estas condiciones no pueden ser creadas de modo capitalista por los capitalistas individuales, dado que no rinden beneficios suficientes”, y, por otro, se verá abocado a recurrir a la violencia física en caso de que estas sean puestas en cuestión⁹⁴. A ese respecto, la comprensión marxista del Estado se aproximaría en cierto sentido a la clásica conceptualización weberiana del Estado moderno como “una organización de

⁹⁰ Taibo, Carlos. *Ecofascismo. Una introducción*. Madrid: Catarata, 2022.

⁹¹ La tesis instrumentalista, de la cual Ralph Miliband sería su máximo exponente, vendría a decir que, en tanto la clase capitalista es la poseedora de los medios de producción, esta recurriría al Estado como un “instrumento” de dominación ya que habría una correlación muy directa entre quienes ostentan el poder del Estado (cargos políticos y alto funcionariado) y la burguesía. No obstante, el debate del Estado en la teoría marxista es amplio e incluye otras tesis distintas. Para profundizar véase Míguez, Pablo. El debate contemporáneo sobre el Estado en la teoría marxista: su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo. *Estudios sociológicos*, 643-689. 2010.

⁹² Heinrich, Michael. *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx...* pp. 209.

⁹³ Clarke, Simon. *Marx, marginalismo y sociología moderna*. Madrid: Dos Cuadrados, 2023, pp. 329.

⁹⁴ Heinrich, Michael. *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx...* pp. 210.

dominación de carácter institucional, que ha intentado, con éxito, monopolizar la violencia física legítima dentro de un territorio como medio de dominación”⁹⁵.

Pero si bien el Estado se encarga de regular legalmente la violencia, esto no quiere decir que los capitalistas recurran únicamente al Estado para proteger sus propiedades ni que este posea *stricto sensu* el monopolio de la violencia⁹⁶: pensemos por ejemplo en el auge de la seguridad privada —si bien, insistimos, está se encuentra reglada por el Estado— y, especialmente, en grupos que, históricamente, en situaciones de debilidad y permisividad por parte del Estado, han recurrido a la violencia política de forma extralegal para salvaguardar las relaciones sociales capitalistas, como fue el caso, también históricamente, del fascismo clásico. En ese sentido, como se encargó de mostrar Robert Paxton, el fascismo no hubiera triunfando sin la complicidad —en una situación de extrema debilidad del Estado y de amenaza revolucionaria— no solo de las élites tradicionales, sino también de instituciones como el Ejército, la Policía, magistrados o el alto funcionariado⁹⁷. Solamente esta perspectiva sobre lo que es, en realidad, el Estado, permite aproximarnos a nuevos fenómenos como lo son las empresas ultraderechistas de seguridad privada, de la que posiblemente el ejemplo más notable sea Desokupa en España.

En suma, el Estado actúa como “capitalista colectivo”, por mucho que, en ocasiones, sus actuaciones concretas puedan beneficiar más o menos a ciertos capitalistas individuales. Es más, el Estado-nación debe ser considerado como la forma política que media y determina la “estructura de los mercados nacionales” dentro de los procesos globales de acumulación de capital⁹⁸. Este es el “consenso mínimo” del que cabe partir a la hora de realizar cualquier análisis sobre las disputas partidarias *dentro* del marco del Estado capitalista. Lo cual no niega que, para que la dominación de clase alcance un cierto consenso entre las clases inferiores, los intereses de estas —*dentro* de las relaciones sociales capitalistas— tiendan a verse al menos parcialmente representados en el Estado, si bien esta relación varía en función de la coyuntura histórica⁹⁹. No en vano, la clase trabajadora, en tanto portadora de su propia fuerza de trabajo como mercancía, acude como competidora al mercado y, en función de su fuerza y organización, el Estado puede integrar mejor sus intereses corporativos de clase.

⁹⁵ Weber, Max. *La política como profesión*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004, pp. 64.

⁹⁶ Clarke, Simon. *Marx, marginalismo y sociología moderna...*pp. 330.

⁹⁷ Paxton, Robert. *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing, 2019, pp. 27-28.

⁹⁸ Starosta, Guido. *Revisiting the new international division of labour thesis...*pp. 84.

⁹⁹ Heinrich, Michael. *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx...*pp. 214.

Como se sabe, los Estados de Bienestar construidos durante la segunda posguerra en un contexto, eso sí, de tasas de crecimiento económico elevadas, de gran fuerza sindical y organizativa de la clase trabajadora y de presencia del llamado “reformismo del miedo” frente a la “amenaza comunista” encabezada por la Unión Soviética¹⁰⁰, supusieron los mayores proyectos de mejora de condiciones de vida de la clase trabajadora —en Occidente— a través de políticas sociales redistributivas y de la provisión de servicios públicos con vocación universal¹⁰¹. No obstante, el proceso de desmantelamiento de los Estados de Bienestar, amenaza las bases sociales de dicha integración en el Estado y, en consecuencia, socava el proyecto histórico de la socialdemocracia de lograr, a través de la reforma social, un capitalismo de “rostro humano”, ya que, paradójicamente, “la socialdemocracia necesita que al capital le vaya bien para poder llevar a cabo sus promesas”¹⁰². De ahí que, siendo los Estados las *formas* nacionales que median el *contenido* global de la acumulación, estos se encuentren en “una contradicción entre la necesidad de promover la acumulación de capital transnacional en sus territorios y su necesidad de conseguir legitimidad política”¹⁰³. Esto, además, ayuda a entender lo que dentro de la ciencia política se ha dado en denominar la “esquizofrenia económica”¹⁰⁴ entre liberalismo y proteccionismo de la derecha radical, ya que, como apunta Oliván¹⁰⁵ al respecto, esta se caracteriza por una “estrategia de emborronamiento” que obedece a la “naturaleza bicéfala” e interclasista de su electorado, puesto que esta aspira a representar los intereses de clases sociales contrapuestas, sean trabajadores manuales, pequeños propietarios o burgueses. En este sentido, el giro de muchos partidos de derecha radical hacia el llamado “chovinismo del bienestar” (es decir, la defensa del Estado de Bienestar solo para los “autóctonos”) obedecería a una táctica para ampliar su base electoral. Aún más: la defensa del “chovinismo del bienestar” no sería incompatible con políticas económicas neoliberales que tuviesen como objetivo el adelgazamiento del mismo.

De ahí que el crecimiento de las desigualdades y las nuevas formas represivas de acumulación, en tanto que consecuencias de la crisis, estén directamente relacionados

¹⁰⁰ Fontana, Josep. *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*. Barcelona...pp. 636.

¹⁰¹ Antón-Mellón, Joan y Seijo, Ismael. *La nostalgia fascista del futuro. La derecha radical europea...*pp. 16.

¹⁰² Aguirre, Mario. La forma populista de la socialdemocracia. En *MARXXI n°2. Contra la socialdemocracia*, 41-58, 2023.

¹⁰³ Robinson, William. *Mano dura. El Estado policial global, los nuevos fascismos y el capitalismo del siglo XXI...*pp. 238.

¹⁰⁴ Mudde, Cass. *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007, pp. 135.

¹⁰⁵ Oliván Navarro, Fidel. *El torno por los cuernos. Vox, la extrema derecha europea y el voto obrero...*, pp. 49.

con un giro penal del Estado y con el aumento de los “sistemas de prevención y represión” en las últimas décadas como forma de garantizar la “estabilidad social”¹⁰⁶. Se trata, en definitiva, de un modelo de Estado, que en tanto que “superestructura jurídico-política”, se viene consolidando en las últimas décadas como producto del nuevo modelo de acumulación, donde las instancias mediadoras del conflicto Capital-Trabajo y buena parte de los derechos sociales logrados durante la construcción de los Estados de Bienestar resultan superfluos ante la pérdida de centralidad del trabajo y el auge de formas parasitarias de acumulación¹⁰⁷. Este es precisamente el proyecto de Estado autoritario que propugna la derecha radical, pero cuyas bases, en realidad, han contribuido a apuntalar gobiernos de distinto cariz: desde la socialdemocracia hasta el conservadurismo, pasando por el “liberalismo centrista”. Probablemente una de las manifestaciones más evidentes sea el auge de los estados de excepción y de la concentración de poderes en el ejecutivo como “expresión del Estado en tiempos de crisis”¹⁰⁸. Pero la lista es amplia, incluyendo el auge del gobierno por decretos, la debilitación del parlamentarismo o la limitación del Estado de Derecho en sus dimensiones legislativa y judicial a través de la restricción de derechos políticos y libertades civiles básicas, así como el aumento —y desarrollo— de los sistemas de vigilancia o la mayor financiación de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado¹⁰⁹.

El sistema penal juega un rol muy relevante a la hora de contener de forma represiva la agudización de las desigualdades sociales. Como señala Loïc Wacquant, el desmantelamiento del Estado social está conllevando un reforzamiento del Estado penal¹¹⁰. El funcionamiento de la cárcel no es mecánico: se trata de una “institución política siempre vinculada, a través de la persecución de algunos delitos, con la gestión de las poblaciones marginadas material y simbólicamente”¹¹¹. En ese sentido, si bien es cierto que entender las relaciones entre capitalismo y castigo conlleva el análisis, desde un punto de vista histórico, de las complejas relaciones entre “políticas laborales, sociales y penales” y que no podemos fijarnos exclusivamente en indicadores como la

¹⁰⁶ Fontana, Josep. *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914...*pp. 614.

¹⁰⁷ Noguera, Albert. El desmontaje de la constitución democrática. Auge y formas de los neofascismos...pp.90.

¹⁰⁸ Ayers, Alison J. 'The Fire This Time': The Long Crisis of Neoliberal Capitalist Accumulation and Spectre of Neofascism...

¹⁰⁹ Demirovic, Alex. El populismo autoritario como estrategia neoliberal de gestión de la crisis. *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica*, (10), 116-134, 2018.

¹¹⁰ Wacquant, Loïc. *Castigar a los pobres: El gobierno neoliberal de la inseguridad ciudadana...*Política social y política penal encuentran un mismo origen histórico en los albores de la acumulación originaria debido a la necesidad de disciplinar a la población forzosamente separada de los medios necesarios para reproducir su vida. González Sánchez, Ignacio. *Neoliberalismo y castigo*. Barcelona: Bellaterra, 2021, pp.39.

¹¹¹ González Sánchez, Ignacio. *Ibidem...*pp. 150.

población carcelaria, conviene atender a cómo esta ha ido aumentando progresivamente en las últimas décadas¹¹². En Estados Unidos, bajo el pretexto de la “guerra contra la droga” y, posteriormente, de la “guerra contra el terror”, la población encarcelada pasó de 300.000 en 1972 a 2.300.000 en 2015, con una clara sobrerrepresentación de la población negra y latina, además de pobres detenidos por infracciones menores que no podían costear sus multas¹¹³. Entretanto, en Europa, si bien la tasa de encarcelamiento es ocho veces menor que en Estados Unidos¹¹⁴, hay que tener en cuenta formas administrativas extrapenales de encarcelamiento como los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIEs), cuya cifra en 2007 se situaba en más de 218, además de tasas claramente superiores de encarcelación preventiva en la población migrante, por no hablar de las deportaciones masivas¹¹⁵. No se trata solamente de que el proletariado inmigrante constituya un segmento de la fuerza de trabajo mucho más explotado¹¹⁶, sino que, además, las actividades delictivas de la inmigración tienden a concentrarse en actividades que comportan un alto riesgo y visibilidad, “crímenes de desesperación” motivados por su “estructural marginalidad”¹¹⁷.

Conviene recordar que no es ninguna casualidad que las tasas de violencia más altas se sitúen en aquellas sociedades que presentan índices de desigualdad más elevados debido a múltiples factores: desintegración de los núcleos familiares, falta de cohesión social, falta de acceso al empleo, a una vivienda o a servicios públicos de calidad¹¹⁸. En ese contexto, el giro penal de los Estados no debe interpretarse únicamente como un

¹¹² González Sánchez, Ignacio. *Neoliberalismo y castigo...*pp. 203.

¹¹³ Fontana, Josep. *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914...*pp. 615. A ello cabría sumar, además, el auge de las prisiones privadas: mientras que desde el año 2000 ha habido un incremento del 9% de la población reclusa, el porcentaje encarcelado en estas ha sido del 47%. Robinson, William. *Mano dura. El Estado policial global, los nuevos fascismos y el capitalismo del siglo XXI...*pp. 179

¹¹⁴ En 2008, EE.UU contaba de media con 762 presos por cada 100.000 habitantes, mientras que en la Unión Europea esa cifra se situaba en 94,5 por cada 100.000. De Giorgi, Alessandro. Immigration control, post-Fordism, and less eligibility: A materialist critique of the criminalization of immigration across Europe.

¹¹⁵ En Estados Unidos, entre el año 2000 y el 2011 “el número de migrantes expulsados con una orden de deportación desde Estados Unidos hasta México creció 95%, pasando de 150 644 a 293 966 personas”. Izcará Palacios, Simón P., & Andrade Rubio, Karla L. Causas e impactos de la deportación de migrantes centroamericanos de Estados Unidos a México. *Estudios fronterizos*, 16(31), 239-271, 2015. Entretanto, la Unión Europea ha mostrado un giro radical en los últimos tiempos desde el *Refugees Welcome* hasta la planificación de deportaciones masivas. Cortijo, Mario. Europa se 'voxeriza' en inmigración: del "welcome refugees" al "hay que deportar masivamente". *Vozpopuli*, 29 de octubre de 2023.

¹¹⁶ Esto se debe no solo a la segmentación del mercado de trabajo a través de mecanismos legales como la ciudadanía, sino que ahí se entremezclan otras variables como la raza, la etnicidad o el género. Starosta, Guido. Revisiting the new international division of labour thesis...pp. 83.

¹¹⁷ De Giorgi, Alessandro. Immigration control, post-Fordism, and less eligibility: A materialist critique of the criminalization of immigration across Europe...

¹¹⁸ Wilkinson, Richard. y Pickett, Kate. *Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Madrid: Turner, 2009, pp. 153-169.



endurecimiento de sus acciones represivas, sino que su poder también produce “esquemas mentales”, es decir, contribuye a crear “violencia simbólica”¹¹⁹. Esto no es cosa menor, ya que la “securitización” del discurso mediático a través del ya mencionado populismo punitivo —que transforma la “inseguridad económica” en “inseguridad cultural”¹²⁰—, ligada a la criminalización de ciertas capas de la población por parte de la ultraderecha, tiene como consecuencia la extensión social del miedo al extraño y de mayores demandas de “seguridad”; demandas que, en ocasiones, el Estado no puede proporcionar *por sí solo* a ojos de la ultraderecha.

Estrechamente ligada a la cuestión del Estado aparece ya mencionada problemática del imperialismo, entendido como

La tendencia de los Estados a ampliar su ámbito de poder más allá de sus fronteras, ya sea directamente por medio del aumento del territorio del Estado, ya sea indirectamente a través de una dominación económica, política o militar sobre otros Estados¹²¹.

Como hemos visto, aquí no entra solamente la necesidad de apropiación de nuevos mercados y de materias primas, sino el propio desarrollo de las nuevas formas represivas de acumulación. Esto se ha manifestado a través del recrudecimiento de lo que Fontana¹²² denomina la “nueva Guerra Fría” entre EE.UU y Rusia —con un “nuevo” actor, China—, manifestada en los conflictos de Oriente próximo (Siria, Libia, Yemen, Palestina, Somalia...) o en la guerra entre Rusia y Ucrania, con el consiguiente aumento del presupuesto destinado al gasto militar, tal y como se acordó en la cumbre de la OTAN de junio de 2022¹²³. Nuevamente, hablamos de una escalada armamentística apuntalada por gobiernos de distintos signo: desde la ultraderechista Meloni hasta los socialdemócratas Pedro Sánchez u Olaf Scholz.

No obstante, los conflictos imperialistas requieren además de códigos geopolíticos, esto es, de discursos legitimadores capaces de justificar una determinada política exterior —o llegado el caso, intervenciones militares— a través de un

¹¹⁹ González Sánchez, Ignacio. *Neoliberalismo y castigo...*pp. 43. El giro penal del Estado da lugar a nuevas categorías de “percepción pública y acción estatal” como el “descubrimiento” de barrios conflictivos que requieren de políticas de orden público más represivas; surgen nuevos “tipos sociales” asociados a la delincuencia; además de toda la dimensión material que conlleva la creación de más cárceles, de más empleos asociados a las funciones represivas del Estado, etc. Wacquant, Loïc. *Castigar a los pobres: El gobierno neoliberal de la inseguridad ciudadana...*pp. 60-63, 409, 417.

¹²⁰ Ayers, Alison J. The Fire This Time’: The Long Crisis of Neoliberal Capitalist Accumulation and Spectre of Neofascism...

¹²¹ Heinrich, Michael. *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx...*pp. 217.

¹²² Fontana, Josep. *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914...*pp. 585.

¹²³ Ortega, Pere. La escalada armamentista del Gobierno de España. *Working Papers. Centre d'Estudis per la Pau*, 2024.

señalamiento del “enemigo público” (en el sentido de *hostis*), de ese “Otro” que, a su vez, contribuye a reforzar la identidad nacional¹²⁴. Tomando un caso extremo pero ilustrativo, el código geopolítico adoptado por el Pentágono tras el 11-S —inspirado en la teoría del “choque de civilizaciones” de Samuel Huntington—, sirvió, a través de su conceptualización en los años de la “cruzada contra el terror” del musulmán como el nuevo enemigo público de Occidente, para alimentar un discurso islamóforo que tuvo un impacto de primer orden no solo en la derecha radical, sino en la legitimación de los ataques terroristas perpetrados por supremacistas blancos, entre los que destacan el de Anders Breivik en 2011 en Noruega, causante de la muerte de 77 militantes socialdemócratas¹²⁵.

Finalmente, el discurso antinmigración propulsado por la ultraderecha no se puede entender desligado del rol que juegan las fronteras como “complemento funcional” a la regulación de los flujos de fuerza de trabajo¹²⁶ y, en consecuencia, de los procesos de acumulación por represión. Así, el impulso en la Unión Europea, tras la Crisis de Refugiados de 2015, de las industrias armamentística, logística y tecnológica y su *lobby*, el *European Organization for Security*, fue crucial para militarizar las fronteras y aumentar el presupuesto destinado a la seguridad fronteriza, especialmente a través de FRONTEX¹²⁷, lo cual se suma al endurecimiento de las condiciones del nuevo Pacto de Migración y Asilo alcanzado en diciembre de 2023¹²⁸. Otro tanto se podría decir de la construcción del muro en la frontera estadounidense con México, que figuraba como una de las medidas estrella de Trump, pero que, en realidad ya era desde finales de los 90 “una de las franjas terrestres más militarizadas del mundo, con doscientos mil guardias repartidos a través de sus tres mil kilómetros de extensión”¹²⁹.

¹²⁴ Agnew, John. *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama, 2005.

¹²⁵ Renton, David. *The New Authoritarians. Convergence on the Right*. London: Pluto Press, 2019, pp. 43.

¹²⁶ De Giorgi, Alessandro. Immigration control, post-Fordism, and less eligibility: A materialist critique of the criminalization of immigration across Europe...

¹²⁷ Zamora, José Antonio. De la crisis migratoria a la crisis sistémica: desplazamiento forzado en la crisis terminal del capitalismo...

¹²⁸ Barigazzi, Jacopo. EU backs tough new immigration rules, shifting right. *Politico*. 8 de febrero de 2024.

¹²⁹ Robinson, William. *Mano dura. El Estado policial global, los nuevos fascismos y el capitalismo del siglo XXI...* pp. 189.

Conclusiones

Este trabajo partía con un objetivo doble: clarificar el debate conceptual en torno a la ultraderecha, y explicar su auge partiendo del contexto de crisis capitalista en el que nos hallamos. Si bien compartimos la necesidad de subrayar las diferencias entre la derecha radical hegemónica y la extrema derecha de matriz neofascista, consideramos que el estudio de estas de forma desligada del contexto general de crisis del modo de producción capitalista, y más concretamente, del giro penal del Estado y de las nuevas formas represivas de acumulación, resta dinamismo al análisis del fenómeno e impide vislumbrar aspectos estructurales que ejercen una influencia clara en su deriva hacia formas de radicalización violenta. No en vano, la crisis de sobreacumulación iniciada en los 70, marcada por la ya mencionada “degradación del trabajo”, la incapacidad de los Estados de Bienestar (y de la socialdemocracia) de generar consensos amplios en torno a políticas de redistribución del plusvalor, y el aumento de la “humanidad sobrante” cuya supervivencia más allá incluso del ejército industrial de reserva necesario para la valorización del capital, se está traduciendo en la descomposición de la “sociedad de clases medias” y en el auge de discursos decadentistas —en sucesivas “olas”, si se quiere— que convierten la “inseguridad económica” en “inseguridad cultural”. El actual contexto de crisis y de guerra, por ello, supone una ventana de oportunidad para la ultraderecha. La prevalencia de su ala neofascista dependerá, pues, de la capacidad de los Estados capitalistas para cumplir con las demandas de seguridad por parte de sectores de la población —en especial de las capas medias y de los pequeños capitales en descomposición— cada vez más radicalizados; además de la capacidad de adaptación de las propias fuerzas neofascistas.

Por otro lado, dar cuenta de cómo la crisis de sobreacumulación se está manifestando en España y su relación con el auge de Vox y de otras fuerzas de ultraderecha requiere de una amplitud superior que excede los propósitos de este trabajo. Futuras investigaciones habrán de profundizar en ese cometido. No en vano, el análisis de cada contexto aparece ligado a la cuestión de la táctica a seguir para enfrentarse a las diversas manifestaciones de la ultraderecha. A este respecto, sigue siendo válida la máxima de Lenin: “análisis concreto de la situación concreta”¹³⁰. Pero ello también implica realizar una revisión crítica de cómo la tradición marxista enfrentó al fascismo de entreguerras, desde aquellas tácticas basadas en la ruinosa teoría del “social-fascismo” hasta el frentepopulismo, pasando por las que fijaban como premisa básica la

¹³⁰ Lenin, Vladimir. *Communism*. En V. I. Lenin, *Obras completas 41. Mayo-noviembre de 1920*. Págs 139-141. Moscú: Editorial Progreso, 1988, pp. 140.

independencia política del proletariado. Tampoco podemos olvidar que la acción revolucionaria consciente no puede enfrentarse a la crisis como algo exterior, sino que tiene que verse a sí misma como una forma necesaria de la crisis. Es decir: si el auge de la ultraderecha es un producto de la actual crisis de sobreacumulación y no de una crisis transitoria de subconsumo, cualquier táctica que se plantee combatirla debe estar subordinada a una estrategia enfrentada a la totalidad capitalista y, por consiguiente, superadora de la socialdemocracia y del “antifascismo vacío” del que se sirve retóricamente como chantaje en la contienda electoral. En definitiva, subordinada a una estrategia socialista que debe partir de “la socialización del trabajo y la organización colectiva de la clase trabajadora”¹³¹ como vía para superar las formas alienadas de comunidad ilusoria constituidas por la nación, el dinero y el Estado y, con ello, a la ultraderecha como su expresión más degenerada.

¹³¹ Clarke, Simon. El dinero, el Estado y la comunidad ilusoria. *MARXXI, n.º1*, 167-174, 2021.



Referencias bibliográficas

- Agnew, J. (2005). *Geopolítica. Una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama.
- Aguiriano, M. (2023). La forma populista de la socialdemocracia. En *MARXXI n.º2. Contra la socialdemocracia*, 41-58.
- Antón-Mellón, J. (2009). Las concepciones nucleares, axiomas e ideas-fuerza del fascismo clásico (1919-1945). *Revista de estudios políticos*, (146), 49-79.
- Antón-Mellón, J., & Hernández-Carr, A. (2016). El crecimiento electoral de la derecha radical populista en Europa: parámetros ideológicos y motivaciones sociales. *Política y Sociedad*. vol. 1, num. 53,, 17-28.
- Antón-Mellón, J., Álvarez, G., & Rothstein, P. (2017). Populismo punitivo en España (1995-2015): presión mediática y reformas legislativas. *Revista Española de Ciencia Política*, (43), 13-36.
- Antón-Mellón, J., & Seijo, I. (2024). *La nostalgia fascista del futuro. La derecha radical europea*. Barcelona: Icaria.
- Ayers, A. J. (2023). The Fire This Time': The Long Crisis of Neoliberal Capitalist Accumulation and Spectre of Neofascism. *Critical Sociology*, 1-23.
- Barigazzi, J. (8 de febrero de 2024). EU backs tough new immigration rules, shifting right. *Politico*. Disponible en: <https://www.politico.eu/article/eu-backs-tough-new-migration-rules/>
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México D.F: Ítaca.
- Brenner, R. (2009). *La economía de la turbulencia global*. Madrid: Akal.
- Bornschieer, S., & Kriesi, H. (2013). The populist right, the working class and the changing face of class politics. En J. Rydgren, *Class Politics and the Radical Right* (págs. 10-31). London: Routledge.
- Camus, J.-Y., & Lebourg, N. (2020). *Las extremas derechas en Europa. Nacionalismo, populismo y xenofobia*. Madrid: Clave Intelectual.
- Carretero, N., & Lezcano, A. (20 de enero de 2024). Terror invisible: así es la nueva ola de ultraderecha que defiende pasar a la acción. *El País*. Disponible en:

<https://elpais.com/eps/2024-01-20/terror-invisible-asi-es-la-nueva-ola-de-ultraderecha-que-defiende-pasar-a-la-accion-terrorista.html>

- Callinicos, A. (2023). *The New Age of Catastrophe*. Wiley John & Sons.
- Clarke, S. (1989). *Keynesianism, Monetarism, and the Crisis of the State*. Vermont: Gower Publishing Company.
- Clarke, S. (1993). *Marx's Theory of Crisis*. New York: Palgrave Macmillan.
- Clarke, S. (2021). El dinero, el Estado y la comunidad ilusoria. *MARXXI*, n°1, 167-174.
- Clarke, S. (2023). *Marx, marginalismo y sociología moderna*. Madrid: Dos Cuadrados.
- Cortijo, M. (29 de octubre de 2023). Europa se 'voxeriza' en inmigración: del "welcome refugees" al "hay que deportar masivamente". *Vozpopuli*. Disponible en: <https://www.vozpopuli.com/internacional/europa-voxeriza-materia-inmigracion-welcome-refugees-hay-deportar-masivamente.html>
- Cox, R. W. (2021). Capitalism and neo-fascism. *Class, Race and Corporate Power*, 9(1).
- De Giorgi, A. (2010). Immigration control, post-Fordism, and less eligibility: A materialist critique of the criminalization of immigration across Europe. *Punishment & Society*, 12(2), 147-167.
- Demirovic, A. (2018). El populismo autoritario como estrategia neoliberal de gestión de la crisis. . *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica*, (10), 116-134.
- Enggist, M., & Pinggera, M. (2022). Radical right parties and their welfare state stances—not so blurry after all?. *West European Politics*, 45(1), 102-128.
- Fontana, J. (2017). *El siglo de la revolución. Una historia del mundo desde 1914*. Barcelona: Crítica.
- Forti, S. (8 de octubre de 2023). Lo que nos jugamos en las elecciones polacas. *CTXT*. Disponible en: <https://ctxt.es/es/20231001/Firmas/44313/Steven-Forti-Polonia-PiS->
- Gil, F. (2019). Una revisión del concepto de “acumulación por desposesión” de D. Harvey. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, (Vol. 36, No. 3).
- González Sánchez, I. (2021). *Neoliberalismo y castigo*. Barcelona: Bellaterra.

- Griffin, R. (2021). ¿Vox qualis populi?: La ubicación de la derecha radical populista dentro de la ultraderecha. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), 2.
- Grinberg, N. (2011). *Transformations in the Korean and Brazilian processes of capitalist development between the mid-1950s and the mid-2000s: the political economy of late industrialization*. Doctoral dissertation, London School of Economics and Political Science.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Heinrich, M. (2008). *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*. Madrid: Escolar y Mayo.
- Horkheimer, M. (1988). Die Juden und Europa, en *Max Horkheimer Gesammelte Schriften Vol. 4*. Fráncfort: Fischer, 308-331.
- Ibarra, D. L. (2019). La nueva derecha radical como reto a la gobernanza y a la calidad de la democracia. *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, 6(2), 93-116.
- Ignazi, P. (1992). The silent counter-revolution: Hypotheses on the emergence of extreme right-wing parties in Europe. *European journal of political research*, 22(1), 3-34.
- Iñigo Carrera, J. (2013). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Izcara Palacios, S. P., & Andrade Rubio, K. L. (2015). Causas e impactos de la deportación de migrantes centroamericanos de Estados Unidos a México. *Estudios fronterizos*, 16(31), 239-271.
- Izquierdo, M. P. (1979). *Los ciclos económicos largos: ¿una explicación de la crisis?* Madrid: Akal.
- Rodríguez Jiménez, J. L. (2006). De la vieja a la nueva extrema derecha (pasando por la fascinación por el fascismo). *Historia Actual Online*, (9), 87-99.
- Junco, J. Á. (2020). *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

- Kühnl, R. (1978). *Liberalismo y fascismo. Dos formas de dominio burgués*. Barcelona: Fontanella
- Kurz, R. (2021). *La sustancia del capital*. Madrid: Enclave.
- Lenin, V. (1988). Communismus. En V. I. Lenin, *Obras completas 41. Mayo-noviembre de 1920*. Págs 139-141. Moscú: Editorial Progreso.
- Marx, K. (2020). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I*. Madrid: Siglo XXI.
- Marx, K. (2017). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo 3*. Madrid: Siglo XXI.
- Mattick, P. (2014). *Crisis económica y teorías de la crisis. Un ensayo sobre Marx y la "ciencia económica"*. Madrid: Maia.
- Mau, S. (2023). *Compulsión muda. Una teoría marxista del poder económico del capital*. Madrid: Ediciones Extáticas.
- Míguez, P. (2010). El debate contemporáneo sobre el Estado en la teoría marxista: su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo. *Estudios sociológicos*, 643-689.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Barcelona: Paidós.
- Noguera, A. (2019). El desmontaje de la constitución democrática. Auge y formas de los neofascismos. En A. Guamán Hernández, A. Aragonese & S. Martín (Dir.), *Neofascismo: la bestia neoliberal* (pp. 89-106). Madrid, Siglo XXI Editores.
- Olascoaga, O. G. (2018). Presencia del neofascismo en las democracias europeas contemporáneas. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (162), 3-20.
- Oliván Navarro, F. (2021). *El toro por los cuernos. Vox, la extrema derecha europea y el voto obrero*. Madrid: Tecnos.
- Ortega, P. (2024). La escalada armamentista del Gobierno de España. *Working Papers. Centre d'Estudis per la Pau*.

- Ortiz, R. D. (2022). El terrorismo de extrema derecha: concepto, tipología y perspectivas. *Cuadernos de estrategia*, (214), 185-200.
- Paxton, R. (2019). *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Piqueras, A. (2022). *De la decadencia de la política en el capitalismo terminal*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Renton, D. (2019). *The New Authoritarians. Convergence on the Right*. London: Pluto Press.
- Roberts, M. (12 de octubre de 2023). La policrisis, de nuevo. *Sin Permiso*. Disponible en: <https://www.sinpermiso.info/textos/la-policrisis-de-nuevo>
- Robinson, W. I. (2023). *Mano dura. El Estado policial global, los nuevos fascismos y el capitalismo del siglo XXI*. Madrid: Errata Naturae.
- Rodríguez, N., & Ramos, M. (2021). La extrema derecha extraparlamentaria. En M. Ramos, *De los neocón a los neonazis: la derecha radical en el Estado español* (págs. 161-281). Madrid: Rosa Luxembourg Stiftung.
- Saito, K. (2022). *El Capital en la era del Antropoceno*. Barcelona: Grupo Zeta.
- Schoenberger, E. (1988). From Fordism to flexible accumulation: Technology, competitive strategies, and international location. *Environment and Planning D: Society and Space*, 6(3), 245-262.
- Simón, M. Á. (2017). La comunidad imaginada de la derecha nacional-populista. *Revista internacional de pensamiento político*, 12, 261-281.
- Smith, J. E. (2020). *Smart machines and service work: Automation in an age of stagnation*. Reaktion Books.
- Starosta, G. (2016). Revisiting the new international division of labour thesis. En G. Charnock, & G. Starosta, *The new international division of labour: Global transformation and uneven development* (págs. 79-103). Palgrave Macmillan.

- Starosta, G. & Caligaris, G. (2017). *Trabajo, valor y capital. De la crítica marxiana de la economía política al capitalismo contemporáneo*. Bernal: Universidad de Quilmes
- Taibo, C. (2022). *Ecofascismo. Una introducción*. Madrid: Catarata.
- Traverso, E. (2005). Interpretar el fascismo. Notas sobre George L. Mosse, Zeev Sternhell y Emilio Gentile. *Ayer*; 227-258.
- Traverso, E. (2012). La fábrica del odio. Xenofobia y racismo en Europa. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, (4), 411-417.
- Wacquant, L. (2009). *Castigar a los pobres: El gobierno neoliberal de la inseguridad ciudadana*. Barcelona: Gedisa.
- Weber, M. (2004). *La política como profesión*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Wilkinson, R., & Pickett, K. (2009). *Desigualdad. Un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Madrid: Turner.
- Zamora, J. A. (2020). De la crisis migratoria a la crisis sistémica: desplazamiento forzado en la crisis terminal del capitalismo. *Bajo palabra. Revista de filosofía*, (23), 49-72.